

ció; poco antes, el día 26 de Febrero, hostilizado por fuerzas de Batopilas, retirábase Soto para Santa Rosalia y las haciendas con rumbo á Jiménez; pero en el bajío nombrado de las "Volantas" fué alcanzado y derrotado Soto que seguía una marcha con direccion á Chihuahua.

Al evacuar esta capital la seccion francesa del comandante Billot, quedaba desde luego la guarnicion mexicana al mando del gefe Carranco, quien murió en aquellos días combatiendo á los republicanos.

El día 25 de Marzo recóbraba la ciudad de Chihuahua su gobernador el Gral. D. Luis Terrazas. Al acercarse los republicanos ese día, los imperiales salieron á batirlos, pero fueron rechazados y dejaron en poder de los juaristas una pieza de artilleria y cien prisioneros. En seguida fué atacada la plaza á viva fuerza, y á las doce del día los defensores de ella quedaban reducidos al recinto fortificado que los republicanos batieron en la tarde. A las once de la noche los principales jefes y oficiales sitiados lograron ponerse en salvo con unos cuantos soldados, dejando en poder del vencedor doscientos prisioneros y todo el material de guerra. Los fugitivos tomaron el camino de San Pablo. \*

El jefe político del Canton de Rosales, sabiendo que por la falda de la Sierra pasaban dispersos los fugitivos de Chihuahua, salió á perseguirlos y logró capturar al prefecto Julio Carranco, al alférez Cabezuela, á D. Miguel Vargas y á 14 soldados. Entonces Carranco fué fusilado.

Cuatro dias antes, el 22 de Marzo, las fuerzas del coronel D. Agustín Vazquez, comandante de la linea Sur del Estado, habian atacado á los imperiales que guarnecien la ciudad de Hidalgo, los vencieron y ocuparon la plaza á las tres de la tarde.

A pesar de saber que había quedado resuelta la retirada del ejército francés, mostraba Maximiliano la intencion firme de afrontar la situacion, y no solamente lo había asegurado en el discurso que pronunció cuando contestó al pésame que los empleados le dieron por la muerte del rey Leopoldo, su suegro, y en el discurso del 16 de Setiembre de 1865 en que aseguró que en la lucha podrían faltarle las fuerzas mas nó el ánimo, sino que en muchos de sus hechos y conversaciones manifestaba la misma resolución. Tenía en su corte gravísimas difi-

\* Guarnecía la ciudad de Chihuahua una fuerza imperialista de consideracion, mandada por los jefes Carranco y Ramirez, bien conocidos en Chihuahua por su valor y atrevimiento y engreidos detras de las fortificaciones que había dejado el comandante Billot.

El 24 de Marzo se anunció á la poblacion, por medio de una bandera izada en la cumbre del cerro del Coronel, que se aproximaban las fuerzas republicanas que mandaba el general Terrazas; la alarma cundió entre los defensores de la plaza; pero á las ocho de la mañana del siguiente día 25, salieron á encontrar á los liberales y se trabó el combate cerca de Santa Rita, quedando derrotados los imperialistas, que se replegaron al centro de la ciudad donde resistieron, concentrándose al fin al recinto amurallado del cuartel, y resistieron toda la tarde las acometidas de sus contrarios: rindiéndose en la noche y escapándose algunos jefes.

cultades, no siendo la menor la necesidad de contentar las aspiraciones y exigencias de los conservadores.

Estos se encontraban ya en posesion del gobierno; en el ministerio se oían los nombres de Lares, Marin, García Aguirre, Larrainzar, Tavera, Mier y Teran, Arroyo y Pereda. Comenzó la administracion de los conservadores con publicar su programa, formado por el Sr. Lares y aceptado por Maximiliano, estableciendo como base de accion, la unidad de miras en todos los ramos del gobierno, en el Consejo de Estado, en los mandos políticos y militares que habían de quedar en manos de conservadores netos; el asunto de los bienes desamortizados debía arreglarse por medio de un concordato que, dando firmeza á las propiedades adjudicadas, dejase á la Iglesia el derecho de adquirir mediante ciertas reglas, para que de tiempo en tiempo se enagenaran los bienes raíces que adquiriera, y determinase las medidas que aseguraran al clero una decente subsistencia; la prensa quedaba subordinada á la seguridad y tranquilidad del Estado. El programa reconocía como suprema necesidad, la pacificacion del país, beneficio que se alcanzaria ejecutando con rapidez y energía las leyes de la organizacion del ejército y de la hacienda, puntos que se confesaba eran de la mayor gravedad, y habia que combinar las economías con la justa distribucion de las contribuciones. A la consecucion de esa anhelada paz se oponia la conducta seguida por los Estados-Unidos, que prestaban apoyo moral y material á los que combatian el Imperio.

Insistiendo Mr. Seward en su política respecto á Francia, informó á Mr. Bigelow, el 16 de Diciembre de 1865, que las buenas relaciones que deseaba conservar entre los dos países corrian riesgo inminente de alterarse, si Francia juzgaba incompatible con sus intereses y su honor, desistir de su intervencion armada en México, con objeto de derribar al gobierno nacional aquí existente y establecer sobre sus ruinas la monarquia extranjera. Reafirmó que los Estados-Unidos estaban enteramente resueltos á no reconocer á Maximiliano.

Al contestar esa nota en 9 de Enero de 1866, ofreció el ministro francés Drouyn de Lhuys, la retirada del cuerpo expedicionario en cuanto le permitiesen la seguridad de los súbditos franceses y la dignidad nacional, volviendo á indicar que esto dependia de que los Estados-Unidos reconociesen el gobierno de Maximiliano, y anunció que el ministro frances en México había recibido ya instrucciones para que tratase con el gobierno del Imperio y apresurara la salida del ejército expedicionario. Esta última indicacion fué acogida favorablemente por el gobierno norte-americano, que pidió el plazo final del tiempo en que habían de cesar las operaciones francesas en México.

El 5 de Abril de 1866 declaró el gobierno frances, que aceptaba con entera confianza la seguridad que daban los Estados-Unidos, de que sostendrian el principio de no-intervencion, para no diferir por más tiempo la retirada del ejército frances; anunciaba que el Emperador había resuelto que sus tropas evacuasen á México en tres destacamentos, de los que el primero debía salir en el mes de Noviembre (1866), el segundo en Marzo de 1867 y el tercero en Noviembre de este mismo

año, asegurando que así cumplía á su conveniencia é intereses. Estos plazos le parecieron muy largos á Mr. Seward, pues sin dificultad en el espacio de año y medio podían, ser reemplazadas las tropas francesas por austriacos y belgas para que Maximiliano quedase con un apoyo, y era prueba de ello el que al finalizar el mes de Abril llegara á Veracruz el 6.º batallon de la legion extranjera.

Para demostrar su afecto á la causa del Presidente Juarez, dió Mr. Seward, Secretario de Negocios extranjeros, un sarao en obsequio á la Señora esposa de dicho Presidente, siendo una de las tertulias mas espléndidas habidas en Washington en aquella temporada. A esto se agregaba que la cámara de representantes se mostró resuelta á garantizar un empréstito mexicano de cincuenta millones, dando á entender á Napoleón que los Estados Unidos estaban decididos á sostener la República Mexicana y hacer oposicion al Imperio.

En el banquete dado á la señora de Juarez por el ministro Mr. Seward, brindó este porque antes de un año regresara á México el Presidente. En el congreso americano había sido aprobado el nombramiento de Mr. Campbell para ministro de los Estados Unidos, cerca del Presidente de México.

La Legislatura de la Alta California adoptó una proposicion, pidiendo al gabinete de Washington que interviniera en México contra la Intervencion francesa y el Imperio. En la capital de los Estados Unidos continuaba el ministro juarista D. Matias Romero, comentando los gastos del Imperio y atacando las subvenciones que este daba á las compañías de vapores y caminos de fierro.

Otro golpe para los imperialistas fué el contrato celebrado entre el ciudadano norte-americano Jacobo P. Lease y el gobierno de Juarez, para colonizar ciertos puntos de la Baja California; el contratista recibia los terrenos á precio de tarifa y hacia entrega del dinero al ministro D. Matias Romero. \*

El gobierno americano resolvió que no consentiria el mantenimiento de una monarquia en su vecindad, y Mr. Seward declaró enteramente impracticable la solicitud de Napoleon, respecto á que ántes de decidir la retirada de las tropas francesas de México, precediera el reconocimiento del Imperio mexicano por el gabinete de Washington. \* \*

\* El ministro D. Matias Romero y algunos otros mexicanos, hacian esfuerzos para ganar en aquella República prosélitos en el Senado y cámara de diputados. En el congreso se habia presentado una proposición, pidiendo que el Ejecutivo autorizara la negociacion de un empréstito por valor de 50 millones en favor de los republicanos de México; la proposicion fué aprobada por 65 votos contra 64 y pasó á la comision de Negocios Extranjeros. Ofrecian los juaristas en garantia los productos de los Estados fronterizos; se agitaron entodos sentidos para hacer triunfar esa proposicion y lograron atraerse á muchas personas de influencia en el gobierno; pero no pudieron triunfar de todas las resistencias opuestas por el Ejecutivo.

\* En la cámara de diputados propuso M. Van Horn, que se precisara el sentido que deberia darse al discurso de Napoleon en 22 de Enero, y se declarara que el empleo de tropas francesas en

Desde hacía algunos meses, el gobierno francés se circunscribia á decir, que la expedicion á México no tuvo mas objeto que la reparacion de agravios y perjuicios resentidos por los súbditos franceses residentes en el pais, y que el término de la expedicion dependia de las condiciones de seguridad para esos mismos súbditos y para los intereses de la Francia en lo sucesivo. Sintióse Napoleon impelido por la opinion en su pais y amenazado por los Estados--Unidos, tuvo que resguardarse en aquel pretexto.

Los efectos que aquí resintió la obra de la Intervencion francesa, le fuéron fatales al convertirla solamente en guerra internacional, haciendo á un lado todo lo relativo al Imperio, cual si en este no hubiese puesto jamas la mano el gobierno francés, en pos de la gloria y la preponderancia que en el continente americano buscó Napoleon, mientras los Estados--Unidos estuvieron maniatados por causa de su guerra civil. Queríanse olvidar las cartas é instrucciones de Napoleon á Forey, en las que se aclaraban los fines de la Intervencion; se quería pasar sobre la conducta, las palabras y hechos de Forey y de Bazaine.

Por esto enviaba Maximiliano al general Almonte para que procurase hacer variar á Napoleon en el camino que seguia, contrario á los intereses del Imperio; Almonte se despidió de sus amigos, entre los cuales estaba Bazaine, dándoles un convite. Por entonces, el 5 de Abril, era nombrado Presidente del Ministerio y encargado especialmente del ramo de hacienda, el Sr. José M. Lacunza, sin cuyo consentimiento y autorizacion no podia hacerse ni el mas leve gasto. Concedida licencia de algunos meses al general Brincourt salió tambien entonces para Francia, embarcándose en Veracruz.

En esos dias eran ya constantes los rumores relativos á la partida del ejército francés, aun se fijaba la época en que se efectivaria y se detallaban los preparativos comenzados para la evacuacion, sirviendo de base á dichos rumores la noticia de que Napoleon habia abierto negociaciones con Maximiliano, para concertar la época y la manera de verificar aquel regreso, y el haber pedido Mr. Rouher en el cuerpo legislativo francés, el aplazamiento de la discusion de la cuestion mexicana.

En un documento fechado el 6 de Abril, dirigido por Seward al representante de los Estados Unidos en Paris, le anunció oficialmente que el Emperador Napoleon habia decidido retirar las tropas francesas en la forma siguiente: una tercera parte en Noviembre del año 1866, otra tercera en Marzo de 1867 y el resto en Noviembre del mismo año.

Ademas Mr. Seward ordenó al representante de los Estados Unidos en Viena, diese informes sobre cierta noticia extra-oficial respecto á que el representante del Emperador Maximiliano habia ido á Paris con el objeto de reclutar diez mil austriacos, que ya estaban listos en Trieste para dirigirse á México. El gobier-

nuevas conquistas en México, se consideraria como violacion de los compromisos de la Francia, cuyas tropas no debian emplearse más que en conservar el *statu quo* hasta que llegara el momento de su salida. La proposición fué pasada á la comision de Negocios Extranjeros.

no norte-americano se opondría terminantemente á la intervencion militar por parte de Austria, lo mismo que se habia opuesto á la intervencion militar francesa, y pedia al gobierno de Austria que siguiese estrictamente el principio de no-intervencion, como lo seguia el de los Estados Unidos y segun recomendó á la Francia que lo hiciera. El ministro Motley debia pedir sus pasaportes, tan luego que hubiese partido el primer buque con tropas austriacas para México, y notificaria al gobierno austriaco que en tales circunstancias, el representante de Austria en los Estados Unidos tambien recibiria los suyos.

El Austria no podia ocuparse en aquellos momentos sino de asuntos que fuesen relativos á la guerra con que la amenazaban Prusia é Italia. La nota de Mr. Seward contra el envio de voluntarios austriacos á México, llegaba á Viena en momentos de tal agitacion, que cualquiera amenaza era nula al lado de los peligros que ofrecia la actitud de la Prusia. Un discurso que acababa de pronunciar Napoleon III en Auxerre, implicaba para Francisco José mas peligros que las notas del gobierno de Washington. Austria necesitaba en aquellos momentos todos sus hombres de combate.

Mientras que en México luchaban los republicanos contra el poder de la primera Nacion militar de Europa, la República de los Estados--Unidos se reponia y quedaba apta para intervenir en los asuntos mexicanos, ya fuese empleando sus buenos oficios, ya su poder físico si era necesario, para poner límites á la política de Napoleon, y destruir el Imperio á cuyo frente estaba Maximiliano. ¿Qué más podia esperarse? Los Estados--Unidos habían conseguido obligar al Emperador frances á que sacara sus tropas de México en un plazo fijo. Para con el Austria habia tambien una actitud de tal manera firme y resuelta, que ya no era posible que de ese pais viesiese un solo hombre en auxilio de Maximiliano y en igual situacion quedaba la Bélgica.

Volviendo la vista al pasado, se notará que los asuntos de México presentaron tres faces con respecto á los Estados Unidos; la primera consistió en las indicaciones que hizo Mr. Seward, al preverse el triunfo del Norte y que el gobierno frances contestó, pretextando su neutralidad en la guerra doméstica de la Union, y expresando la esperanza de igual neutralidad por parte de los Estados Unidos respecto á la cuestion de México.

La segunda que comienza en Junio de 1865, abraza las reclamaciones del gobierno de los Estados Unidos con motivo de los proyectos de colonizacion de Mr. Gwin, de la acogida dada en México á los confederados, de la recluta de filibusteros para los republicanos, de ciertas palabras del Presidente Johnson al marqués de Montholon y del tono poco comedido y aun amenazante del ministro Seward. En esta face estuvieron á punto de romperse las relaciones entre ambas potencias, pues Mr. Drouyn de Lhuys proponia á los Estados Unidos el reconocimiento del Imperio de México, para que las tropas francesas se retiraran, y le contestaba Seward que la Union no reconocia más gobierno que el de Juarez é insistió en la necesidad de que se retirara el ejército expedicionario,



*Don Alonso L. Peón de Regil*

Subsecretario de Negocios Extranjeros, cuyo nombramiento le fué dado en el gobierno Imperial de Maximiliano á los dos meses de haber llegado éste á México. Después fué el Sr. Peón de Regil representante del Imperio en Italia, con cuyo carácter presencié las dolorosas escenas ocurridas al ser conducida la princesa Carlota Amalia, ya loca, al castillo de Miramar en 29 de Agosto de 1866. El Sr. Peón la acompañó desde Turin hasta Padua, después de haber arreglado en Florencia que en el tránsito de la Emperatriz de México por Italia, se le guardaran toda clase de consideraciones.